

- D O S S I E R -

Juventud como objeto, jóvenes como sujetos

Verónica Filardo*

Dos premisas atraviesan los artículos que integran el dossier de esta revista:

1. la "juventud" es una construcción; dado ese carácter emergen múltiples juventudes que pugnan actualmente en el espacio social y discursivo.
2. los jóvenes son sujetos (de derechos) que viven la "condición juvenil" de muy diversas formas.

Se ha producido abundantemente desde la academia sobre los procesos de construcción de la "juventud". Entendida como clase de edad, resultado de luchas simbólicas, enmarcada necesariamente en la relación con otras clases (con la vejez, con la adultez, la infancia y la adolescencia) responde siempre a la determinación sociohistórica.

La juventud como objeto, es una construcción en dos sentidos: *como proceso*, esto es, siempre en elaboración, jamás coagulada o fija, producto de una dinámica no sólo pautada por los cambios culturales e históricos (necesariamente determinantes), sino también por fuerzas de poder, simbólicas y relacionales. Pero también *como producto* puesto que a pesar de su carácter frágil y móvil es extremadamente eficaz y operante como criterio de clasificación de los sujetos y como habilitante y legitimador de un "orden social".

Por otro lado, los jóvenes como sujetos ("de derechos") describen cada vez más diversas trayectorias vitales, plantean demandas, generan sus representaciones, y las que "otros" tienen de ellos. Tanto los jóvenes como la juventud, son centro de preocupación de los trabajos aquí presentados. En una suerte de dilema entre el "sistema" y el "mundo de la vida"

y los vínculos a establecer entre ellos, gira el eje que articula el conjunto de los artículos. Miradas múltiples para una multiplicidad.

Señalar la diversidad existente tanto en "los procesos" (mecanismos para construir) como en los "resultados" (las juventudes, en plural), quizá sea uno de los vectores que atraviesan los artículos reunidos en este Dossier.

Regina Novaes, en un recorrido extenso y abierto señala elementos que permiten caracterizar a los jóvenes de fines de la primera década del siglo XXI, como reflejo de lo social, tal como dice la autora "comprender mejor las cuestiones específicas de la juventud es también develar lógicas y dinámicas societarias del mundo actual".

Aunque se especifiquen para los jóvenes, muchos de estos elementos hacen al estadio social contemporáneo, en que éstos se insertan: la globalización, las TICs, la religiosidad, la incertidumbre, el miedo, nuevas sensibilidades y presencias en el espacio público.

Carlos Muñoz, a la luz del material empírico producido por grupos de discusión de realizados en el marco de la investigación "*Usos y apropiaciones de los Espacios Públicos de Montevideo y clases de edad*"¹ describe tres mecanismos -tipos ideales- utilizados para dotar de sentido a la juventud. El "Naturalismo" utiliza como principal argumento que se es joven por la edad cronológica, el relativismo argumenta en torno al espíritu joven y desnaturaliza la edad como criterio clasificatorio de los sujetos como "jóvenes", mientras que el construccionismo argumenta en relación a roles y estatus sociales atribuidos a las clases de edad (juventud y adultez, por ejemplo), lo que

* Doctora en Sociología y Ciencia Política (Universidad de Granada), Máster en Sociología (UdelaR), Máster en Desarrollo Local y Regional (UCUDAL), Socióloga (UdelaR). Profesora Agregada del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR; Coordinadora de Grupos de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG) en DS-FCS; Investigadora Nivel I Sistema Nacional de Investigadores (SNI). veronica@fcs.edu.uy

1 Proyecto desarrollado en el Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales durante el periodo 2005-2007, financiado por CSIC UdelaR, coordinado por Verónica Filardo. Los resultados se encuentran en www.fcs.edu.uy

permite ver cuando, y a partir de qué se deja de ser joven. Aparece entonces mencionado con frecuencia la responsabilidad, el trabajo y la familia. Estos tipos ideales habilitan analizar los discursos de participantes de grupos de discusión de entre 15 a 19 años del sector de ingresos alto, medio y bajo, identificándose de este modo la determinación de la posición social de los agentes en el predominio de uno u otro de los mecanismos utilizados, así como variaciones argumentales que privilegian unos aspectos más que otros. Distinciones relevantes entre las diferentes posiciones se vinculan a la "duración" de la juventud. En el sector de ingreso medio no se establecen límites claros entre adolescentes y jóvenes, mientras que en el sector bajo, se sigue en paralelo dos caminos, por un lado la duración burocrática (definida por la edad que se establece para la "tarjeta joven"; pero por otro lado los 18 años como el límite jurídico impuesto por la inimputabilidad penal adquiere centralidad para definir el límite de "ser joven" Para el sector alto, nuevamente se encuentra esta "visión doble" (ausente en el sector de ingreso medio) que puede ser interpretada tanto como un "cambio generacional" dada la relevancia que adquiere la discusión sobre la baja de la inimputabilidad penal como por otros elementos simbólicos propios de esta posición (edad mínima para libreta para conducir, por ejemplo).

Existen vínculos entre el artículo de C. Muñoz y el R. Novaes, no sólo en colocar la juventud como una construcción social, sino en intentar deconstruirla. Novaes parte de los mitos sobre la juventud (dorada, gris y blanca) desarrollados por Braslavsky (1986) y los actualiza a partir de elementos contemporáneos que forman parte del juego discursivo "*de aquellos agentes sociales interesados en caracterizar la juventud*". Estos tres mitos conviven en el espacio social y generan contradicciones y ambivalencias en el mundo de vida de los jóvenes, pero particularmente en sus "movimientos", en su acción colectiva, tal como analiza la autora. Trayectorias diversas, expresiones organizativas y con intereses nuevos o renovados, indican las diferencias con los jóvenes de otras épocas y entre los jóvenes de hoy. No obstante la pluralidad evidente, existe para Novaes un sustrato común: los derechos humanos. En la medida que los discursos no sólo hablan de la realidad sino que la producen, la autora propone "jóvenes como sujetos de derechos" como expresión que aglutina las diversidades y su-

pera los mitos de colores (juventud blanca, dorada y gris)

Un segundo tipo de abordaje de carácter empírico y con diferentes técnicas de análisis de datos secundarios, lo presentan Santiago Cardozo y Alejandra Iervolino, recostados sobre la sociología de la transición. Esta línea de trabajo desarrollada básicamente en los países centrales comienza incipientemente a instalarse en América Latina. Estudiando el comportamiento de las variables que configuran los "hitos de pasaje" a la adultez (emancipación del hogar de origen, unión conyugal, primer hijo, ingreso al mercado laboral y finalización de los estudios) los autores tienen un doble objetivo: describir las trayectorias actuales y compararlas entre diferentes (falsas) cohortes para identificar patrones de cambio o evolución temporal.

En el uso combinado de diferentes técnicas metodológicas abordan primero uno a uno los diferentes pasajes, para luego describir las secuencias en que se realizan. Los resultados a los que llegan permiten tanto confirmar las tendencias constatadas en estudios anteriores como arribar a conclusiones nuevas y debatir con antecedentes (en particular en relación a la postergación de los eventos de transición en las cohortes de menor edad). La evidencia que aporta este artículo sobre la diferenciación de las trayectorias de transición a la adultez, en relación al sexo y al nivel educativo de los individuos analizados, muestran (desde este ángulo) la fragmentación social que caracteriza la sociedad nacional actual.

En los debates actuales en la sociología de la transición tal como la nombra Casal (1996) se remite a la constatación contemporánea de la diversidad de las trayectorias. Sin embargo el debate se coloca fuertemente entre aquellos que interpretan esta diversidad a la luz de la postmodernidad, y como una consecuencia de la misma, básicamente a partir de la fragilidad de los "estados" de los individuos (admiten reversibilidad la emancipación del hogar de origen, el "estar ocupado" -relación intermitente con el mercado de trabajo-; la condición de estudiante, el estado conyugal²). De todos los hitos de pasaje considerados, el tener hijos – aún con la variación posible de lo que ello signifique para los sujetos- no admite reversibi-

2 Sin participar en el debate sobre la distinción entre el carácter reversible o errático que adquieren estos "estados", la idea que se propone es que no tienen porqué ser definitivos.

lidad. Para el caso de Uruguay, es la edad de inicio de la maternidad (para el caso de las mujeres) la que indica las mayores diferencias por nivel educativo alcanzado.

La postmodernidad tiene como característica la incertidumbre, la fragilidad o volatilidad de los “estados” la “liquidificación” diría Bauman (2005). En este sentido el hecho de la diversificación de las trayectorias se interpreta como “signo de época” de las generaciones que transitan por esta etapa civilizatoria. Sin embargo, existe otra corriente, que sostiene a partir de análisis empíricos similares, que esta diversificación en la medida que muestran patrones claros de diferenciación estructural responde más bien a la tendencia de precarización, que golpea particularmente a ciertos sectores sociales, interpretándola como síntomas de creciente riesgo de exclusión social para algunos sectores, sobre los cuales es necesario políticas sociales de apoyo y de seguridad social.

Se enfrentan entonces, en la sociología de la transición, o de los estudios de ciclos de vida dos argumentos que son antiguos y recurrentes a la teoría social: individuo o estructura. En este campo, como en muchos otros, uno de los debates centrales (a pesar de la escasez relativa de producción en América Latina sobre el mismo) desde la academia retoma viejos debates. La contribución de los artículos de Cardozo e Iervolino y de Dávila y Ghiardo se colocan en esta arena, dialogando entre sí y situándose en una de las líneas de trabajo sobre jóvenes de mayor producción actualmente, a nivel internacional.

En el trabajo “De los herederos a los desheredados”, Oscar Dávila y Felipe Ghiardo, presentan un análisis que conjuga diversas cuestiones: la estructura del sistema educativo en Chile y sus mecanismos de reproducción de la estructura social, las trayectorias educativas y vitales en el marco de los proyectos de los jóvenes que asisten al sistema de educación municipal. Es así que se enfoca en la subjetividad de los jóvenes respecto a la transición, tanto como en los mecanismos institucionales (en este caso educativos) que confluyen en la configuración de las transiciones, y por tanto de la “juventud”. El trabajo permite poner en relación los cambios del sistema educativo (aumento de los años de educación obligatoria, jornada completa, etc.) y las expectativas de los jóvenes estudiantes. Así como los autores verifican tensiones, diferencias provenientes de las condiciones de origen que el sistema educativo no logra superar (nivel sin-

crónico), encuentran sustantivas distancias intergeneracionales que les permiten hablar de nuevas condiciones juveniles (nivel diacrónico), caracterizadas por las trayectorias alargadas. .

Mirando desde un ángulo diferente, desde las representaciones sociales, también es posible encontrar pautas de fragmentación social. Gabriel Chouhy, Sebastián Aguiar y Laura Noboa, muestran, - con evidencia derivada del proyecto “Usos y apropiaciones de los espacios públicos de Montevideo y clases de edad”³ el juego de relaciones que se establecen entre las posiciones determinadas por la clase de edad y la clase social en la definición de los sujetos urbanos que portan la “peligrosidad” y producen inseguridad en la ciudad. Desde el análisis del discurso producido en los grupos de discusión realizados en este proyecto, en el que participaron más de trescientos habitantes de la ciudad de Montevideo, se encuentran los mecanismos (que no siempre requieren de argumentos para dotar de estigmas a los jóvenes pobres y asociar de forma automática delincuencia, violencia y drogadicción al binomio juventud-pobreza (tipificando así al joven pobre) conformando una verosimilitud, que no necesita más que enunciación. La presentación de la forma que cobran en el discurso de los habitantes de la ciudad de Montevideo, estas asociaciones constituye uno de los ejes centrales de este artículo que levanta la forma de producción social de una realidad que también reproduce (operando en la dimensión cultural y simbólica) la fragmentación social de carácter estructural. Los riesgos a la integración y a la cohesión social emergen como consecuencia inmediata al develarse estos procesos ubicados en el plano del discurso, una vez entendida su potencia.

Por último, el artículo de Verónica Filardo, utiliza elementos de una serie de investigaciones anteriores que orientan la reflexión en torno a la posibilidad de dotar de “capacidad de agencia” a la juventud entendida ésta como “objeto” (Foucault diría como “población”). Debe tenerse en cuenta que el Estado es uno de los agentes interesados (y el principal legitimador) de la construcción de la juventud como objeto, tanto para la definición de las “políticas públicas para la juventud” como porque el producto “juventud” in-

3 Proyecto desarrollado en el Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales durante el periodo 2005-2007, financiado por CSIC UdelaR, coordinado por Verónica Filardo. Los resultados se encuentran en www.fcs.edu.uy

corpora la dimensión institucional necesariamente⁴. En este sentido se torna relevante distinguir la juventud como objeto y los jóvenes como sujetos para re-pensar el lugar de la institucionalidad desde la que se define la juventud como destino de políticas públicas específicas. ¿Qué políticas públicas de juventud? ¿Para que jóvenes? La distinción es un recurso para discutir algunos de los cuestionamientos que aparecen desde la voz de los propios jóvenes sobre la capacidad de representar “la juventud” entendida

- 4 Se remite a los aportes del GRET-ICE-UAB conducido por Joaquim Casal, que sostiene *“las trayectorias de los itinerarios y las posibilidades de incidir en ellas desde la acción de las instituciones y los agentes sociales en los estados y los territorios describen la parte más sustantiva de las políticas de juventud propiamente dichas”* (Casal et al, 2006:46). Por otro lado, anteriormente Casal (1996) defiende la idea que los estudios sobre juventud y jóvenes tienen una línea de salida en la sociología de la transición *“La investigación social sobre la situación social de los jóvenes ha tenido que bregar contra dos elementos: la escasez y/o caducidad de los marcos teóricos de referencia para el estudio de la transición y la superación de discursos sobre la “juventud” enraizados en el uso acrítico de estereotipos sociales. Desde la perspectiva teórica y metodológica que hemos venido llamando “sociología de la transición” esta lucha ha sido tan tenaz como inacabada. Puede (...) sea una contribución positiva en el análisis de la situación social de los jóvenes”* (Casal, 1996: 296). Argumenta que la “transición” viene definida como un conjunto de dispositivos institucionales y procesos biográficos de socialización que articulándose entre sí intervienen en la vida las personas desde la pubertad hasta alcanzar la emancipación profesional, familiar y social. Casal 1996; 298) Es así que el sistema de transición se configura a partir de tres dimensiones: el contexto socio-histórico y territorial, los dispositivos institucionales (instituidos) de transición y el proceso biográfico. En particular para la segunda dimensión dice: *“El sistema de dispositivos institucionales o red compleja de instituciones sociales que intervienen configurando o reglamentando la oferta de transición: un sistema educativo como agente diversificador de trayectorias de formación y certificación, un sistema de formación profesional y ocupacional paralelo, una regulación en torno a la organización del trabajo del sistema productivo y del mercado de empleo, una red de intervención sobre colectivos especiales, etc.”* (Casal, 1996: 299).

ésta como totalidad. ¿Qué joven/es representa/n “la juventud”? ¿A qué sujetos se dirigen las políticas públicas de juventud? Valiéndose de los aportes sobre la noción de identidad de Amartya Sen (2007), se habilita otra mirada sobre la diversidad de las y los jóvenes en tanto sujetos (discutida en el conjunto de los artículos), cuestionando la idea de “la identidad juvenil” que se ha convertido en un lugar común. El segundo recurso es buscar puentes entre equidad de género y equidad entre clases de edad, encontrando distancias en la procesos de inteligibilidad que permiten identificar dónde radican (y se reproducen) las diferencias, argumentando en torno a debilidades conceptuales y teóricas sobre el denominado “adulto-centrismo”. Superar estas deficiencias constituye un desafío para las ciencias sociales.

La juventud y los jóvenes cobran creciente relevancia en la agenda académica y política a nivel nacional e internacional. En el país se torna necesario tanto la producción de conocimiento sobre los jóvenes como de reflexión teórica sobre la temática. Ambas cuestiones son insumos imprescindibles para el diseño e implementación de políticas públicas orientadas a jóvenes. Tal fue el norte que orientó la conformación de este dossier.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Zygmunt. (2005) *Identidad*. Editorial Losada. Buenos Aires.
- BRASLAVSKY, Cecilia (1986) *Juventud argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro*. Revista de la CEPAL Santiago de Chile pp. 41-55.
- CASAL, Joaquim (1996) *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración*. En Revista REIS, 75796 PP 295-316.
- CASAL Joaquim et al (2006) *Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición*. En Papers 79 pp 21-48.
- Foucault, Michel (2006) *Seguridad, territorio, población; Curso en el Collège de France: 1977-1978 1º Edición*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.